



IMRE HERMANN (1889-1984).

El 13 de Noviembre de 1889, nace en Budapest este neurólogo y analista húngaro, considerado como uno de los fundadores de la denominada escuela húngara del Psicoanálisis, inaugurada por Sandor Ferenczi y Michael Balint.

Hijo de un ejecutivo de la compañía ferroviaria, pasó su infancia en Zagreb. Interesado desde pequeño por las matemáticas y la psicología experimental, se formó primero en matemáticas para luego cambiar su interés por la medicina, carrera en la que se titula hacia 1913.

Siendo aun estudiante universitario a la edad de 21 años conoce a Sandor Ferenczi mientras éste dictaba conferencias en Budapest en 1910, el conocimiento del psicoanálisis ligado a su interés y curiosidad por la psicología experimental facilitaron una combinación pocas veces encontrada en esta época, la que permitió una particular aproximación entre un pensamiento científico y la sensibilidad humana propia del mundo magiar. Así es como entre 1918 y 1919 se convierte en ayudante de Géza Révész para la cátedra de psicología en la Universidad de Budapest y en paralelo en 1919 inicia su práctica y formación oficial en psicoanálisis, siendo su primera analista Erzsebet Révész (1887-1923), y continuando luego con Vilma Kovacs (1882-1940).

En 1922 se casó con Alice Czinner, quien también se convertiría en psicoanalista y con quien tuvo tres hijos. De su actividad política dentro del movimiento psicoanalítico podemos señalar que en 1921 se hace miembro oficial de la Sociedad Psicoanalítica de Budapest y por ella de la Sociedad Internacional. Como miembro de la Sociedad de Budapest ocupará diversos cargos, siendo primero secretario entre 1925 y 1936, luego vicepresidente entre 1936-1944, y finalmente su presidente durante los críticos tiempos de la segunda guerra mundial, ente 1945-1949, donde junto a Islvan Hollos fueron los únicos psicoanalistas que permanecieron en el país.

La actividad académica que inició como ayudante de Révész se prolonga entre 1946 y 1949, años en que fue profesor tanto de la escuela de medicina como de la facultad de arte de la Universidad de Budapest. Los intereses académicos de Hermann son acompañados complementariamente por una amplia gama de tópicos teóricos que se reflejan en sus investigaciones y publicaciones que tienen periodos paralelos de desarrollo.

Hermann, lo mismo que Ferenczi y casi todos los representantes de la escuela húngara, fue un excelente clínico, partidario de la técnica activa y convencido de la necesidad de una transferencia maternante en los casos de psicosis. De hecho ya en 1920 había investigado sobre el comportamiento en primates, investigaciones de las cuales devino su conceptualización sobre la pulsión del apego, teoría que describe con detalle en su libro “Los instintos primitivos del hombre”, publicado originalmente en 1943 y que dará forma a los posteriores estudios sobre la teoría de apego de John Bowlby y René Spitz, y en Balint a la noción de relación objetal primaria. Por otro lado, sus trabajos sobre psicología del pensamiento lo sitúan entre los precursores de la psicología del Yo, línea dentro de la cual son vanguardistas sus publicaciones “Psicoanálisis y lógica” de 1924, en la cual en base a la observación de casos clínicos, explora el trasfondo

psicoanalítico de operaciones del pensamiento como la inversión o la duplicación; y “El Yo y el pensamiento” de 1929, en la cual reflexiona sobre la relación entre el tipo de proceso de pensamiento y el órgano sensorial con que el sujeto se orienta en el mundo, así como las diferencias individuales que ello originaría.

El también hacia 1921 había llevado a cabo una serie de experimentos mediante los cuales se dedicó a investigar como frente a elecciones idénticas de objetos, el niño seleccionaba elementos externos en tanto que el adulto lo hacía con elementos centrales; y como en el caso de una regresión dichos criterios de selección se volvían externos. Por la misma vía, también había estudiado como las operaciones inconscientes de igual forma tienden hacia una selección externa. A estos trabajos se agregaron un sinnúmero de otras áreas entre las que podemos destacar sus trabajos monográficos sobre Gustav Fechner en 1925 y Janos Bolilla en 1945, tanto como sus observaciones clínicas sobre cómo la neurosis obsesiva se identifica con la disociación superyoica, o sus estudios sobre la psicología de la creatividad. Su constante búsqueda de respuestas le llevó también a explorar la relación entre afectividad y percepción del espacio y hacia el final de su carrera encontró una relación entre musicalidad y perversión.

Debido a su longevidad, Hermann se convirtió en un custodio testimonial tanto del espíritu del pensamiento freudiano como ferenciano durante la post guerra, autor de una decena libros y de más de un centenar de artículos, sus tesis no solo anticiparon las de la Psicología del Yo -particularmente en los ámbitos de la sexualidad femenina y el narcisismo- sino que también brindaron complementarios aportes al quehacer clínico y académico. En el campo teórico unificó sus intereses matemáticos, analíticos y médicos mediante la tarea de elaborar modelos matemáticos que permitieran sustentar los hallazgos psicoanalíticos sobre datos biológicos, y en el campo de la actividad gremial y académica se destacó en la preservación del pensamiento analítico ante los embates del régimen comunista a partir de 1945, labor que cumplió hasta su deceso ocurrido el 22 de febrero de 1984, a la edad de 95 años.

INDEPSI

Volver al correo N° 21-ex-47